

## **Juventudes en la ruralidad argentina. Enfoques, experiencias y perspectivas teórico-metodológicas.**

### **Autoras:**

Barés, Aymarará (IIDyPCa, CONICET, UNRN, Argentina); aymarabares@gmail.com

Hirsch, María Mercedes (CONICET/UBA, Argentina) [m.mercedes.hirsch@gmail.com](mailto:m.mercedes.hirsch@gmail.com)

Roa, María Luz (CONICET, UBA, Argentina) chiluz\_84@hotmail.com

### **Resumen:**

Somos tejedoras de reflexiones colectivas de y desde la ruralidad latinoamericana, que con hilados provenientes de diversas genealogías disciplinares, políticas, sociales y comunitarias nos preguntamos por les jóvenes de la diversa, extensa e intercultural ruralidad de Argentina. Nuestro tejido se remonta a un caluroso diciembre de 2014, en el marco de las Reuniones Nacionales de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (ReNIJA), cuando desde diferentes disciplinas, campos de estudios, prácticas sociales, políticas y educativas, nos encontramos preguntándonos por les jóvenes y la ruralidad, algo que para las ciencias sociales, humanas y educativas ha sido paradójico y, por qué no, contradictorio.

Desde 2014, como parte de esta Red (ReIJA), el Grupo de Trabajo de “Juventudes y ruralidad” se convirtió en un espacio de intercambio, discusión, experimentación y solidaridad entre investigadores, educadores y militantes abocados a temáticas de juventudes y ruralidades. Nuestros trabajos han seguido andando y hemos sabido consolidar puentes y cruces que nos permiten seguir encontrándonos, potenciando y retroalimentando las reflexiones en este campo de estudios. Aquí estamos pues tomando estos pensares colectivos de los últimos 7 años que nos llevaron, en 2020, a la publicación de un dossier sobre la temática y, en 2021, nos encuentra escribiendo un libro de modo colaborativo.

En este trabajo presentamos un “nuevo estado” de la cuestión sobre las juventudes en la ruralidad argentina que da cuenta de una variedad de experiencias, perspectivas y enfoques teórico-metodológicos. Reflexionamos así sobre un nuevo suelo crítico-reflexivo, un nuevo habitar entre fronteras desde el cual se integran aportes de distintas latitudes, disciplinas, prácticas políticas, culturales y sociales que este devenir-red nos trajo. Nos preguntamos por las nuevas problemáticas y enfoques teórico-metodológicos referentes a las juventudes y las ruralidades en Argentina hoy.

Partimos de sostener que tanto juventud como ruralidad son categorías polisémicas híbridas que refieren a experiencias etarias situadas en territorialidades específicas. Revisamos trabajos ligados a ámbitos de investigación, educación, gestión, trabajo social, militancias y políticas públicas que aportan a la reflexión sobre la especificidad de las experiencias de los jóvenes rurales, las prácticas que desarrollan, sus trayectorias educativas y laborales, las relaciones con el territorio y los procesos migratorios, sus modos de participación, sus consumos culturales, sus corporalidades y emocionalidades, y construcciones subjetivas. Con ello, tejemos una reflexión fronteriza sobre las categorías “juventud” y “ruralidad” desde un diálogo interdisciplinario y, en momentos, intercultural, integrando metodologías cualitativas, etnográficas, cuantitativas y educativas en miras de construir una perspectiva nacional y regional sobre los jóvenes rurales.

Destacamos como problemáticas principales, las cuestiones vinculadas a la movilidad y fijación de los jóvenes en los territorios rurales, las trayectorias deseadas, esperadas y reales de los jóvenes en un contexto de intensa relación entre lo rural y urbano. En este sentido, encontramos tensiones entre interpretaciones que refieren a la migración en términos de desarraigo y otras como la experiencia de exploración del mundo y posibilidad de ascenso social. Con esta revisión crítico-experiencial, buscamos construir enfoques que nos permitan considerar las particularidades experienciales, territoriales, sociales, económicas, culturales, prácticas, políticas y educativas de los jóvenes.

**Palabras Clave:** juventudes rurales - enfoques teórico-metodológicos – transformaciones del espacio social rural

### **Introducción:**

Este trabajo busca dar a conocer el proceso de consolidación del campo de las juventudes rurales como objeto de estudio en Argentina. En esta dirección presentaremos en un primer apartado, **Juventudes y Ruralidades, trabajos pioneros en Argentina**, trabajos que problematizan las juventudes en general para luego centrarnos en estudios que consideramos pioneros en el abordaje de estos sujetos en el país. En un segundo apartado, **Juventudes en la ruralidad argentina. Enfoques, experiencias y perspectivas teórico-metodológicas en clave territorial y etárea**, presentamos un estado del arte organizado en torno a los distintos núcleos problemáticos en torno a las juventudes rurales argentinas. En las conclusiones, **A modo**

**de cierre: Juventudes rurales en Argentina, hacia una definición**, reflexionamos sobre los alcances y las vacancias en este campo.

### **Juventudes y Ruralidades, trabajos pioneros en Argentina**

Iniciamos esta presentación con una breve compilación de las principales producciones sobre juventudes en Argentina que han dejado marcas en los trabajos pioneros sobre juventudes y ruralidades en Argentina.

Los estudios clásicos sobre juventudes se remontan al trabajo de Cecilia Bravslasky. En el marco de un proyecto que busca articular la primera Red Latinoamericana de Expertos, analiza la situación de los jóvenes de diferentes regiones del país atendiendo a distintas dimensiones: educación, trabajo, género, movilidades o desplazamientos rurales-urbanos e interprovinciales, participación política y vínculos intergeneracionales, en relación a un análisis estructural de contexto (Bravslasky, 1986). Retomando la sistematización y problematización sobre las juventudes en Latinoamérica Pérez Islas (2006) recupera los aportes de la autora quien divide a la tradición latinoamericana en tres grandes etapas.

La primera es una etapa ensayística (1930-1960) en la que se destacaron los precursores de la teoría generacional de origen positivista, siguiendo a Ortega y Gasset se plantea que en la dinámica social las generaciones jóvenes encarnan la modernidad. Y por otro lado, el grupo del pensamiento histórico crítico demostraba una preocupación por la juventud ceñida a clases altas y medias urbanas ilustradas.

En la segunda etapa, de los estudios sociológicos (1960-1980), se registran trabajos vinculados a jóvenes universitarios, y sobre jóvenes de un modo general. Los jóvenes rurales se estudian tangencialmente en trabajos sobre migraciones a las ciudades. Escasos estudios, atravesados por el enfoque de moratoria social, se preguntan si existe una juventud rural como entidad objetiva, o si se trata de una categoría analítica dado que no existiría moratoria social en la ruralidad.

A partir de los '80 las omisiones sociohistóricas y las deficiencias teóricas sobre la juventud comenzaron a tratarse en nuevas investigaciones apoyadas principalmente por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Emerge, lento pero constante, el campo de los estudios de juventud en Argentina. Más recientemente, la antropóloga Mariana Chaves (2009) clasifica los enfoques en: 1) generales, informes de situación o panoramas nacionales o regionales; 2) de clivajes en torno a condiciones estructurantes de la sociedad y la cultura; 3) sobre

inclusión-exclusión, referentes a educación, trabajo y empleo; 4) de conformación, modos en que los jóvenes constituyen sus familias y hogares; 5) sobre participación política; 6) en torno a valores y creencias juveniles; y 7) sobre uso, consumo y producción de prácticas.

En la década del noventa, desde el campo de la sociología, Marcelo Urresti y Mario Margulis, le responden a Bourdieu con “La juventud es más que una palabra”. Aluden a que, si bien en gran parte la juventud posee una dimensión simbólica, el fenómeno de construirla no se termina allí. Es necesario atender a los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos que la misma también contiene. De acuerdo con los autores la etapa juvenil es el período que va de la adolescencia, con sus cambios corporales, hasta la independencia de la familia, la formación de un nuevo hogar, la autonomía económica; todos elementos que definen la condición de adulto, marcando cinco transiciones: dejar la escuela, comenzar a trabajar, abandonar el hogar de la familia de origen, casarse y formar un nuevo hogar. A su vez, realizan una crítica a los estudios culturalistas, y señalan la importancia de atender a la moratoria vital como característica de los jóvenes, además de la moratoria social circunscripta a los condicionantes de clase y de posición en el espacio social. Por último, hacen hincapié en que en cada época se construyen determinados códigos y que el cambio de generación es un cambio cultural, un diferente modo de estar y abrirse al mundo, siendo el marco histórico determinante (Margulis y Urresti, [1996] 2008). Pero más allá de los avances en los estudios sobre juventudes, los trabajos sobre los sectores rurales continuaron siendo escasos hasta la década del 2000 (Barés, Hirsch y Roa, 2020).

En la actualidad, la mayor parte de los trabajos optan por entender a las juventudes desde una perspectiva relacional, históricamente construida, situacional y representada (Pérez Islas, 2006). Son relevantes los aportes de Chaves, quien aborda la cuestión de los jóvenes en territorio, así como también analiza las formaciones discursivas sobre juventud (Chaves, 2005, [2010] 2012). En su libro “Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana”, la autora presenta no sólo un marco teórico y contextual de los estudios de juventudes, los discursos sobre éstas y una metodología sugerente para su abordaje, sino también el recorrido por diferentes trayectorias de jóvenes urbanxs en relación con su presencia en la ciudad, su inserción institucional —específicamente en la escuela— y su inserción en grupos no formales como los configurados en murgas y esquinas de la ciudad. Analiza cómo los discursos describen realidades y sujetos intervienen en su producción y formula que la expresión

y el arte se constituyen en canales para inscribir socialmente a los jóvenes (Chaves, 2010).

Acordamos con los autores citados en que las características de la ‘condición juvenil’ y las etapas transicionales son relativas a cuestionamientos epocales y generacionales, al espacio habitado y a clivajes de clase, pero también de género, etnia y región, entre otros. Estos aspectos han sido trabajados extensamente y gran parte de las producciones al respecto se congregan actualmente en la Red de Investigadores en Juventudes de Argentina (REIJA).

En este marco de consolidación de los estudios sobre las juventudes en Argentina, con una predominancia notoria sobre estudios urbanos, allí en los intersticios de sociedades que no están fijadas en el espacio ni ancladas en el tiempo, existen y persisten formas de ser jóvenes no urbanas, que necesitan modos de mirarlas y escucharlas particulares y que hemos ido desarrollando justamente tomando elementos de las diferentes corrientes. Así, los estudios sobre las juventudes rurales parten de la revisión de dos tradiciones teóricas para su abordaje: los estudios de las juventudes y los estudios sobre las ruralidades (Ver Roa, 2015).

Como ya mencionamos, a partir de los años ‘80 la producción de estudios sobre juventudes creció exponencialmente en Latinoamérica. En el marco de un creciente proceso de urbanización, la emergencia de juventudes urbano-populares, el renacimiento de las democracias en el continente y los estudios estimulados por el Año Internacional de la Juventud (1985); comenzaron a resolverse las omisiones sociohistóricas de la juventud rural en Latinoamérica. Los trabajos sobre jóvenes rurales fueron apoyados por la CEPAL, el Instituto Iberoamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) a través de la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (Relajur), y políticas públicas de diversos países.

Los estudios sobre juventud rural se sitúan en el marco de las discusiones en las ciencias sociales rurales sobre “la nueva ruralidad”, término que hace referencia a la multisectorización y diversificación de la estructura rural durante la década del ‘90 (Roa, 2015) remarcando la no linealidad de la coincidencia entre lo rural y lo agropecuario y una creciente interacción campo-ciudad que cuestiona las divisiones tajantes entre lo urbano y lo rural. La misma implica un modo de territorialidad que involucra la unión de aspectos productivos, simbólicos, organizativos y culturales de una sociedad en la que priman valores diferentes a los asumidos en el mundo urbano. Se diferencian entonces los espacios rurales, aislados y no conectados con los centros

urbanos, de los peri-urbanos, donde llegan modos de organización urbana. Los estudios sobre juventud rural se preguntan por la emergencia de una juventud con rasgos y características vinculadas a este horizonte de la nueva ruralidad (Caputo, 2002). Considerando las características de la tradición de los estudios de juventud y estudios rurales anteriormente descritos, no resulta casual que la visibilización de la juventud rural surja en el contexto de una nueva ruralidad, en donde lo rural se encuentra conectado con urbano.

En los últimos diez años, en Argentina estudios etnográficos trajeron otras formas de entender qué pasaba con estos sujetos que, de por sí, bordean los límites, las fronteras, se desdibujan, pero a la vez se evidencian. Estos estudios abordaron las experiencias e identificaciones de las jóvenes generaciones en el marco de poblaciones originarias/nativas (Kropff, 2010; Padawer, 2010) y rurales (Roa, 2015). Estos trabajos han sido el puntapié inicial para que luego se consolide un campo de estudios que busca, tomando elementos de diferentes corrientes, dar cuenta de la especificidad de sus vidas cotidianas, así como de sus pareceres y sentires.

Laura Kropff (2010, 2011) advierte cómo las categorías campo y ciudad operan espacializando edad y aboriginalidad de modos diferentes. Retomando a estudios clásicos de la antropología (Radcliffe Brown, Evans Pritchard), la autora define "juventud" como una categoría de uso en la que opera una estructura de interacción de alteridades etarias en clave auto y alterdescriptiva, inscriptas en la trama social. A su vez, diferencia "grupos de edad" de "grados de edad": mientras la primera categoría opera como instancia de articulación de agencia que se desarrolla a partir de los procesos de identificación; la segunda categoría resulta del lugar de interpelación en que se es puesto/a, en tanto inscripción material de subjetividades hegemónicamente definidas, haz de roles, colección finita de reglas que los individuos deben cumplir. Kropff se pregunta entonces qué hace que determinada experiencia se constituya en la base de un planteo generacional, y se utilice como capital en puja por la reivindicación del espacio político social (Kropff, 2010). Por otro lado, en la definición de "la juventud mapuche", destaca que opera la estructura hegemónica de aboriginalidad, ambas estructurantes de la práctica social y vinculadas al espacio, campo-ciudad. En este sentido, hace referencia a construcciones hegemónicas del discurso social que hacen impensable a la juventud en el medio rural y al ser mapuche en la ciudad. Esa dualidad entre campo y ciudad se enraíza en otro par opuesto fundante: salvaje/civilización, lógica que es necesario deconstruir para entender **nuevas formas de espacialización**

**para la edad.** Estas nuevas movilidades estructuradas de jóvenes mapuche no se construyen en el campo o la ciudad, sino que son desruralizadas y desurbanizadas al mismo tiempo, entre el ir, aprender y volver (Kropff, 2011).

Ana Padawer realizó un trabajo pionero respecto a las experiencias formativas en la infancia y la juventud en comunidades Mbya guaraní de la Provincia de Misiones, enfocándose en la escolarización y la participación periférica en procesos productivos destinados a la reproducción familiar doméstica. En el trabajo argumenta que se establecen diferenciaciones y transiciones etarias que no se corresponden estrictamente entre las esferas escolar y laboral, y por lo tanto a atributos heterogéneos de autonomía en relación a los adultos, sino que se dan en el marco de relaciones intergeneracionales. Para sostener este argumento, analiza la configuración de las edades de la vida, especialmente de la niñez y la juventud en distintas poblaciones mbya y criollas en zonas rurales de la Provincia, retomando la problematización del tiempo y de los sujetos/otrxs realizada en estudios clásicos de la antropología (M. Mead, R. Benedict, Fabian) y la sociología (E. Durkheim, G. Mead, N. Elias) como uno de los parámetros fundamentales para abordar la socialidad, sin ceñirse necesariamente a una sucesión de etapas definidas en sus atributos por el patrón biológico de la edad (2010). Según la autora esto permite pensar que la relación de los sujetos con los marcos temporales no es unívoca, y **postular la existencia de una pluralidad de repertorios temporales en las actividades cotidianas** y discutir la noción de infancia y juventud definidas socialmente como una alteridad primitiva tensionando las consecuencias legales, de conocimiento, poder y autonomía implicadas en el reconocimiento del estatus completo de ciudadano en las sociedades contemporáneas. A su vez, pone de relieve el **proceso de transiciones progresivas, no necesariamente coincidentes entre sí y variables al interior de los distintos contextos socioculturales** (Padawer, 2010).

María Luz Roa trabaja sobre juventudes y ruralidades, poniendo el foco en la subjetividad de los jóvenes tareferos en Misiones. La autora articula tres perspectivas analíticas: entiende el cuerpo como el punto de partida de la percepción desde la fenomenología de Merleau Ponty; retomando a Bourdieu y a Margulis y Urresti, lo entiende como socialmente situado y portador de un habitus; y por último, retoma de Le Breton la idea de una perspectiva que parte del estar-en-el-mundo como un continuo hilo de sentimientos vivos, difusos y cambiantes. Desde allí sostiene que el estar-en-el-yerbal de los jóvenes tareferos da lugar a la **conformación de esquemas**

**corporales, mentales y emocionales que dibujan maneras dinámicas de hacer, estar y de ser que se transforman de generación en generación**, y cuya constitución resulta conflictiva. Asimismo, reconoce la variabilidad en las trayectorias de estxs jóvenes de acuerdo a su capacidad de agencia.

Su investigación aborda varias discusiones del campo de las juventudes rurales: en primer lugar, porque refiere a sujetos con residencia en la ciudad y trabajo en el campo, desde una territorialidad dada por el movimiento rural-urbano saliendo de simplificaciones estadísticas basadas en el lugar de residencia. En segundo lugar, al dar cuenta de estas realidades de los trabajadores agrícolas temporarios sin tierra ni clivaje étnico específico, presenta a un importante sujeto social en el agro latinoamericano cuya identificación se liga a una ocupación rural aunque su residencia es urbana. En tercer lugar, al referirse a sectores populares rurales, poniendo de manifiesto las desigualdades sociales implícitas en las nociones de juventud rural ligadas a los enfoques de moratoria. En cuarto lugar, su propuesta en torno a la comprensión de las subjetividades juveniles conduce a estudiar la condición juvenil en un contexto témporo-espacial de profundas transformaciones económicas, sociales y culturales preguntándose cómo se experimenta este período de la vida cuya materialidad reside en un cuerpo culturalmente significativo, atendiendo a la definición de las relaciones entre las generaciones y las modalidades del ser joven.

De esta forma creemos que quedan esgrimidas nuevas líneas de análisis y modalidades de acercamiento a ese objeto de estudio inasible en función de su aparente condición paradójica que son las ‘juventudes rurales’. Teniendo en cuenta la caracterización de Roa (2015) presentamos a continuación los principales clivajes temáticos y abordajes de los estudios sobre juventudes rurales en los trabajos actuales de Argentina, que confluyen a modo de rizoma o red nodal en ciertos puntos de encuentro para luego continuar su trayectoria.

El estudio de las **migraciones juveniles** se fortalece a mediados de los ‘80. La aplicación de políticas neoliberales por los estados latinoamericanos no sólo acrecentó la urbanización rural, sino que disminuyó las posibilidades de absorción de esa población en las ciudades debido al creciente desempleo. De acuerdo con el estudio realizado por Kessler (2005) muchos jóvenes se convirtieron, de esta manera, en una población marginal o excedente no sólo en el campo sino también en la ciudad. El autor plantea la existencia de un consenso en los estudios respecto a los condicionamientos económicos de la migración juvenil, caracterizando como principales abordajes: a) la

explicación por los factores de atracción de las ciudades y de expulsión del campo –resaltando el no acceso a la tierra–; b) la imagen negativa del trabajo rural en las condiciones actuales; d) las consideraciones del orden familiar, e) la falta de acceso a la escuela, f) la migración desde el problema de la tierra y el deterioro ambiental. Por su parte Castillo (2001) nota una tendencia de mayor migración de población femenina en los países del Cono Sur, que se explicaría por la mayor facilidad de las mujeres campesinas para encontrar empleo en la ciudad como empleadas domésticas. A esta situación se le añaden las mayores posibilidades de los hombres de hacerse cargo de un predio o de alcanzar una posición elevada en su comunidad.

En Argentina autores como Caputo (2002) y Román (2003) muestran una diversidad de patrones migratorios en circuitos que se abren y cierran a la vez. Éstos estarían determinados por el debilitamiento de la ruralidad y por contextos laborales hostiles en el medio urbano. Los autores destacan la existencia de migraciones rural-urbanas por períodos cortos de tiempo con una lógica de aprovisionarse y regresar al hogar, o rural-rurales para el caso de los trabajadores golondrinas. Por otro lado, los estudios registran una creciente relocalización de los jóvenes rurales hacia localidades de menor tamaño que las grandes ciudades. Muchos de estos jóvenes son trabajadores temporales agrícolas, teniendo que dirigirse por el día o por quincenas o meses a las cosechas, generándose un movimiento ciudad-campo. Y por último, en las regiones en donde predomina la agricultura farmer, se observa una creciente desruralización de la residencia mientras que se mantiene la vinculación laboral en el agro.

En los últimos años se abre una línea de trabajos que indaga el desdibujamiento de la vida urbana en base a las reconfiguraciones propias de estas movilidades tanto físicas como virtuales (Cimadevilla, 2005, Gareis, 2018). Así como otra que aborda las transformaciones de los espacios rurales y de las configuraciones juveniles en pos de esas fluctuaciones (Fornasari, 2013; Trimano, 2014; Barés 2016, 2018).

Por su parte, los estudios sobre **familia y juventud** refieren principalmente a unidades de producción campesinas y medianos productores. Los autores coinciden en caracterizar a la juventud como una etapa de transición que conjuga el mayor potencial para los aportes familiares en términos de fuerza de trabajo, con el deseo de autonomía. Este deseo entra en contradicción con las posibilidades de posesión de la tierra familiar, generando conflictos intergeneracionales y el creciente envejecimiento de la población en zonas rurales (Kessler, 2005; Castillo, 2003; Diez, 2020). En lo referente a los aportes de los jóvenes en las estrategias de reproducción familiar existen escasos

estudios desde el ámbito de la juventud rural. En algunos casos, proveen ingresos monetarios como trabajadores estacionales, en otros cubriendo la demanda de trabajo de la propia explotación o realizando las tareas del hogar (Román, 2003). Estas situaciones varían entre las provincias –se cuenta principalmente con trabajos del NOA y NEA– y según los tipos de familia (Román, op.cit; Roa, 2015; Padawer, 2010).

Los estudios que abordan el **enfoque de género** registrados conjugan el análisis de género con el de clases sociales. Deere y León (2000) estudian la situación desventajosa de las mujeres en la herencia de la tierra en América Latina. Las autoras sostienen que a pesar de que en la mayor parte de la región existen derechos formales que igualan a mujeres y varones, en la práctica la mayoría de las tierras se encuentra en propiedad masculina. Entre los nuevos trabajos que se incorporan en este sentido, se encuentran los trabajos de Barés (2016b) que indaga en las configuraciones identitarias y subjetivas de los jóvenes rurales en relación a la cuestión sexogenérica. Rojas (2018, 2021) quien visualiza en las mujeres jóvenes rurales como productoras de prácticas y sentidos laborales productivos y reproductivos, e indaga en sus trayectorias educativas y laborales. Así como la perspectiva de género se suma a trabajos más amplios, como en Morzilli (2020) y Castro (2020) que analizan las trayectorias educativas de los jóvenes, y cómo éstas están signadas y tensionadas por estructuramientos sexo genéricos.

Según Kessler (2005), la mayoría de los trabajos que abordan las **problemáticas educativas de jóvenes rurales**, lo hacen en relación con los procesos migratorios y remarcando el lugar de la escuela como espacio de sociabilidad juvenil. Los trabajos argentinos acuerdan en considerar que en el ámbito rural persiste un imaginario común de ascenso social por educación, coherente con la alta valoración a la escuela que tienen las familias. Caputo (2002) recalca los altos índices de abandono y los problemas de acceso escolar, a la vez que la valoración de los jóvenes a competencias laborales aprendidas extra escolarmente. Aparicio (2007) sostiene que para las mujeres rurales la inversión en la educación para sus hijxs continúa siendo importante, a pesar de que reconozcan la inadecuación de la enseñanza a las posibilidades del medio rural.

Otros estudios argentinos recalcan las potencialidades de los colegios secundarios por alternancia, creados hace más de 30 años. Estos trabajos resaltan la experiencia directa de los estudiantes para el aprendizaje, la incorporación de las familias y el afianzamiento de los lazos familiares (Golzman y Jacinto, 2001). Por otro lado, Tapia y Kelly (en Kessler, 2005) destacan el potencial positivo de las nuevas tecnologías de información y comunicación para superar el aislamiento, la distancia, los problemas de

trabajo en el aula con grupos heterogéneos; mientras que Fornasari (2014) analiza la apropiación de nuevas tecnologías por los jóvenes.

Asimismo, distintos estudios concuerdan en que la ley de Educación Secundaria Obligatoria 26.206 sancionada a fines del 2006 acompañó la reconfiguración de trayectorias en relación a los jóvenes rurales, ya que en muchos casos las comunidades finalmente lograron concretar los pedidos de construcción de escuelas en zonas más cercanas a sus lugares de residencia, posponiendo la migración de los jóvenes para continuar con sus estudios o posibilitando que muchos que abandonaban, pudieran continuarlos. En este sentido mencionamos los trabajos de Hirsch (2021) Etchegaray (2018) y Schmuck (2020), Ligorria (2020), Oliarte y Velarde (2019) que cuentan las realidades de diferentes geografías como Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba y Salta respectivamente. En relación a las consecuencias de la educación en internados se vienen desarrollando trabajos que ponen en escena la interculturalidad en Patagonia (Nahuelquir, Paineplan y Pallalef, 2011). Algunas otras líneas de investigación se centran en experiencias autonomistas de educación y juventudes en relación al crecimiento y maduración del proceso de los movimientos sociales campesinos (Mina y Flores, 2020; Vélez, 2020) e indígenas (Nahuelquir, 2018).

Por último, y en relación a trayectorias educativas y la finalización del secundario, destacamos algunos trabajos de investigación que dan cuenta de la continuidad hacia estudios superiores (Hirsch, 2020a; 2021) y al entrecruzamiento de trayectorias educativas y laborales (Hirsch, 2020b; Nessi, 2020; Dahul, 2020).

Respecto a los trabajos que relacionan los **clivajes étnicos y rurales de la juventud** reconocemos por un lado los centrados en la crisis de las identidades indígenas en el contexto de globalización (Caputo, 2000). Por otro lado, entre aquellos trabajos que problematizan las construcciones identitarias y por tanto las construcciones de alteridad en relación con juventudes, podemos citar el trabajo de Barés (2019). Mientras que en relación con conflictos territoriales el trabajo de Kropff (2010, 2011), Ramos (2018) y Schiaffini (2019).

Respecto a la vinculación de los **jóvenes rurales y su vinculación con el mundo del trabajo** la totalidad de los estudios revisados observan un temprano acercamiento, sea por su vinculación a la agricultura familiar, el mercado de trabajo urbano o agrícola. La problemática juvenil laboral aparece contextualizada en los procesos de modernización y las reformas estructurales que a partir de la década del '90 impactaron en el mundo rural (Kessler, 2005). Caputo (2000) describe cómo las políticas de globalización en el

Cono Sur generan crisis en las economías familiares, explotación indebida de la tierra, deterioro de los suelos y deforestación, lo cual a mediano plazo produciría una desarticulación de la vida en el campo y una creciente migración rural.

Caputo (2000, 2014) destaca que la mayor parte de los jóvenes trabaja en la finca familiar, mientras que muy pocos poseen tierra propia. Y si bien muchos jóvenes declaran “no trabajar”, gran parte de ellos cumple tareas no remuneradas en la huerta o cuidando animales. Fuera del hogar, la mayor parte trabaja en jornal, siendo menor el empleo público y el doméstico. Aparicio (2007) analiza cómo el trabajo para el autoconsumo familiar y la ayuda en las cosechas va socializando a los niños desde edades tempranas, generando destrezas para sus futuras actividades laborales y siendo fundamental su aporte --a partir de los 14 años-- para la ayuda del grupo familiar.

En lo referente a las diferencias entre las mujeres y varones en el ámbito laboral argentino, Román (2003) sostiene que a pesar del peso creciente de las ocupaciones no agrarias para los jóvenes, la rama agraria no ha perdido su importancia relativa, en una situación de mayor vulnerabilidad de los jóvenes respecto de los adultos. Los altos porcentajes de ocupación agraria se explican por el trabajo de los varones. Las mujeres jóvenes desempeñan fundamentalmente tareas del hogar. Al respecto, Gerardi (2002) plantea que el trabajo agrícola limita el ingreso de las mujeres al mercado laboral en zonas rurales dispersas debido a que tales tareas implican el uso de la fuerza física. El autor destaca que las mujeres de 20 a 24 años están en mayor medida casadas, lo que les resta disponibilidad para las tareas agrícolas.

Según Roa (2015) si entendemos por joven a quien vivencia un aumento de la presencia del trabajo y una disminución del juego, se deja fuera de la definición a quienes trabajan a la par de los adultos, algo sumamente recurrente en una pluralidad de actores del ámbito rural. Por otro lado, hablar de un pasaje hacia la adultez como la asunción de responsabilidades que se corresponden con los jefes masculino y femenino de un hogar económicamente independiente no contempla la existencia de tipos de familias ensambladas, algo tan común en los sectores campesinos, farmers y asalariados en el agro. Por su parte Nessi (2020) aporta el propio punto de vista de los jóvenes acerca de sus trayectorias laborales, entrecruzadas o articuladas con otras prácticas e intereses así como las tensiones y recreaciones propias en relación a las generaciones anteriores. Así mismo Dahul (2020) trabaja cómo los sentidos asignados contextualmente configuran estas trayectorias y las estrategias familiares, en las que jóvenes y niños van desplegando sus vidas.

Existen escasos estudios que refieran a las **identidades juveniles rurales**. En el marco de la “nueva ruralidad”, los autores concuerdan en señalar la ausencia de una identidad rural totalmente diferenciada de la urbana. Caggiani (2002) refiere a una identidad híbrida, producto de la influencia de los medios de comunicación y de una interrelación urbano-rural que habría cambiado los patrones clásicos de socialización. En la misma línea, Caputo (s/f) sostiene que, en el marco de los procesos de globalización, los jóvenes rurales del Cono Sur tienden a resguardar los valores de la cultura agraria, conservando y reproduciendo la cultura autóctona de su entorno. Según el autor, a diferencia de la juventud urbana, los jóvenes rurales se sienten parte de una "cultura propia" bien definida, que se proyecta regional e históricamente. Esta ventaja les permitiría elaborar su identidad con solidez. Romero (2004) destaca que la visión que los jóvenes construyen sobre sí mismos se articula tanto en espacios de socialización formales como la escuela y el trabajo, como en núcleos más informales, contando con un fuerte peso los grupos de amistades y actividades que desarrollan.

En relación a trabajos que vienen dialogando en instancias de intercambio recientes sobre juventudes y ruralidades podemos mencionar el trabajo de Barés y Roa (2020) que ponen en diálogo campos y corporalidades entre Misiones en jóvenes tareferos y esquiladores en patagonia, mientras que Soto y Navarrete (2020) profundizan en los modos colonialistas que configuran las formas de exclusión que atraviesa la juventud trashumante de Mendoza.

En Argentina existen escasos estudios sobre **participación política y ciudadana** en el ámbito rural. Caputo (2002) ubica el surgimiento de las organizaciones juveniles en la segunda década del siglo XX, ascendiendo en la década del '60 y '70 desde la sociedad agraria argentina y la conformación de las Ligas Agrarias. Dicha participación disminuye con la incursión de los gobiernos militares. En los '80 irrumpen los jóvenes en las organizaciones sindicales preocupados por la renovación y mayor calificación de dirigentes, mientras que en los '90 aparece un cambio en los patrones y niveles de participación juvenil. En la actualidad predominan los grupos informales que desarrollan prácticas participativas de carácter comunitario, habiendo una carencia de organizaciones formales juveniles. En otro trabajo, Caputo (2000) analiza los obstáculos en las prácticas participativas de los jóvenes rurales formoseños, deteniéndose en la influencia de la escuela, la cultura, la migración, sus carencias materiales y afectivas, entre otros. Por otro lado, en el trabajo de Kelly y Tapia (2004) se observan las experiencias de aprendizaje-servicio realizadas por escuelas argentinas. Portontiero

(2014) analiza la participación de los jóvenes provenientes de sectores vinculados a la agricultura familiar en el marco del Primer Curso de Formación de Jóvenes Rurales del Mercosur y los Espacios de Encuentro y Formación de Jóvenes de la Agricultura Familiar. Así como Gonzalez (2020) trabaja sobre los procesos de participación en organizaciones de agricultura familiar en Mercosur de los jóvenes, sus posibilidades y limitaciones para liderar estos espacios y procesos así como la estrategia que implican en pos de fomentar el arraigo.

A su vez, pueden traerse a colación los trabajos referidos en el apartado sobre Juventudes y etnicidad que analizan la participación de los jóvenes de pueblos originarios en los procesos de recuperación y lucha territorial (ver punto anterior).

### **Juventudes en la ruralidad. Enfoques, experiencias y perspectivas teórico-metodológicas en clave territorial y etaria.**

Los aportes sobre nuevas territorialidades que definen vínculos dinámicos entre el campo y la ciudad contribuyeron, por un lado, a reconocer a las sociedades rurales de un modo no estático, así como a percibir las particularidades de las dinámicas rurales actuales, en relación con dinámicas del capital, movilidades y tecnologías de la comunicación, que repercuten en el territorio y en los modos de ser y estar en el mismo. En este sentido es preciso diferenciar a los jóvenes rurales de la juventud. La condición juvenil implica analizar qué es ser/estar joven en un tiempo y lugar determinados, tanto para las personas jóvenes como las no jóvenes (Chaves, 2006).

Teniendo en cuenta los aportes de las investigaciones actuales en Latinoamérica y la variedad de clivajes que contemplan (migración, familia, género, educación, etnicidad, trabajo, identidad y política), creemos que el área de estudios comienza a esbozar una conceptualización teórica y una propuesta de abordaje metodológico acerca de la categoría y de la experiencia de las “juventudes rurales”. A partir de espacios como el Grupo de Trabajo sobre juventudes y ruralidades que surge en 2014 en el marco de las reuniones bianuales de la Red de Investigadores en Juventudes de Argentina, logramos no sólo encontrarnos entre numerosos investigadores que aportan a este campo, **si no** también distinguir puntos de encuentros, así como apreciar la diversidad de métodos y discursividades relacionadas a este campo de estudio (Barés, Hirsch, Roa, 2020).

El camino compartido hasta ahora entrama a las juventudes rurales primeramente como **plurales** dadas las características que los territorios imprimen en las experiencias de los jóvenes. Esta pluralidad se enraíza en la corriente de estudios de las juventudes, donde a

partir del planteo de Bourdieu (1990), se desnaturaliza la categoría y logra analizarse como constructo cultural. Retoma a su vez los aportes de Margulis (1996) para pensarlas contextualizadas en sus condiciones materiales e históricas. Y se enlaza con los aportes de Chaves (2005, [2010] 2012), quien aborda la cuestión de los jóvenes en territorio. Así, este enfoque se inscribe en el legado de la corriente constructivista de los estudios de juventudes, entendiendo que la juventud no es una categoría definida exclusivamente por la edad ni con límites fijos de carácter universal, sino atravesada por relaciones intergeneracionales y relaciones de poder (Kroppff 2010; Padawer, 2010).

Por otro lado, esta perspectiva que se abre es, necesariamente, **multidimensional**. Debe contemplar las heterogéneas experiencias de los jóvenes rurales, las prácticas culturales que desarrollan, sus trayectorias educativas y laborales, los procesos migratorios o movilidades, sus modos de participación, sus intereses, y sus constituciones subjetivas en el marco de múltiples procesos de identificación étnicos, de clase y de género. Por lo que los estudios sobre juventudes rurales despliegan **una serie diversa de clivajes que atraviesan las vidas cotidianas juveniles**.

**Así mismo**, entendemos que para comprender a estas juventudes la relación con el territorio es fundamental. Estos **territorios están circunscriptos a flujos de movilidades** que también caracterizan las propias trayectorias y proyectos de futuro de los jóvenes. Coincidiendo con el geógrafo Alejandro Benedetti (2011), en que la categoría de territorio se convirtió en una especie de fetiche en las ciencias sociales, consideramos que es pertinente explicitar la noción de territorio para entender cómo se entrama con los estudios sobre las juventudes rurales.

No podemos hablar de una sola ruralidad, homogénea, que se respalda en el continuum que opuso campo y ciudad, suponiendo que al sintagma campo le corresponde atributos como estancamiento, atraso, aislamiento, aburrimiento, carente de, subdesarrollado y más bucólicamente, tranquilidad, pureza, mientras que al de ciudad cabría asociarlo con progreso, conexión, multiplicidad de oportunidades, a su vez que caos, inseguridad, etc. (Cuervo, S/D; González Cangas, 2003; Padawer, 2020). Por el contrario, preferimos hablar de ruralidades, atravesadas por movilidades y fijaciones, en pos de múltiples relaciones de poder, que enlazan lo histórico y actual, configurando espacios complejos que deben definirse en y a través de la investigación.

La interrelación de lo rural con lo urbano ha ido acelerándose o profundizándose, en lo que puede pensarse como un proceso de expansión del capitalismo a escala global y que atraviesa todos los espacios (Brenner, 2013). Forma parte de ello las discusiones en

torno a la emergencia de las nuevas tecnologías y conocimientos (Padawer, 2021) y los nuevos consumos y accesos que conllevan. Así el concepto de nuevas ruralidades o ‘rururbanidad’ intenta dar cuenta de estos nuevos escenarios (Mazoyer, 2001; Cimadevilla, 2005, Ávila Sánchez, 2005), lo mismo que el de ‘rural-urbano’ (Gareis, 2018), ‘nueva ruralidad’, o el de ‘ruralidad urbanizada’ (Torres-Mazuera, 2012).

Entendemos al espacio como una construcción social, de acuerdo con las concepciones críticas que surgen a partir de los setenta y se fortalecen a mediados de los ochenta, concibiendo al territorio y a las identidades territoriales como procesos abiertos y contingentes, producto de contextos históricos y relaciones de poder. Así junto con López de Souza (1995) consideramos al territorio fundamentalmente como un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder.

En la misma línea, la perspectiva de Massey nos resulta acorde y fructífera. En su conceptualización de espacio distingue tres características principales en torno al espacio que tienen consecuencias importantes para nuestro análisis acerca de las juventudes rurales. El espacio es relacional, múltiple y siempre está en construcción. La relacionalidad apunta a las relaciones de poder que lo configuran. Al definirlo como múltiple nos propone pensarlo desde la coexistencia de las pluralidades y también de la diferencia. Por último, su carácter de construcción permanente refiera a que nunca está acabada y a prestar atención a la agencia de los sujetos en esta construcción (2005, 2007). De modo que la forma en que esta dimensión es abordada por Massey nos posibilita necesariamente indagar en las relaciones que en él se presentan y lo configuran y, por tanto, también en las identidades y las formas de construcción de esas juventudes. Es así como comprendemos que, pese al deseo de fijación en tiempo y espacio, lo rural igual se transforma y tiene dinámicas diferenciales a las urbanas -aunque relacionadas a éstas- que se configuran de modo particular y contextual.

Entendemos que un territorio no siempre supone la existencia de un espacio fijo y contiguo, surgiendo la idea de territorios o territorialidades en red y móviles (Benedetti, 2009, 2011). Esta concepción nos ayuda a pensar en las movilidades estructuradas de los jóvenes con quienes trabajamos, en sus desplazamientos actuales por el territorio y en la concepción de territorio que ellos dejan entrever en sus movimientos. Y en este sentido el concepto de movilidad espacial, que alude al “conjunto de desplazamientos en el espacio, de individuos, cualquiera sea la duración y la distancia física” (Pellegrino, 1999) nos parece necesario para entender las trayectorias juveniles, así como las formas en que se configuran los espacios rurales. Las movilidades también son configuradoras

del espacio. A las movilidades físicas, se suman los flujos informacionales, las movilidades virtuales, recuperamos su análisis específico a través de Lemos (2010). Claro que las mismas también están atravesadas y configuradas a partir de las relaciones de poder, existiendo una desigualdad estructural en el acceso a las movilidades, tanto físicas (Massey, 2007) como virtuales (Lemos, 2010).

El concepto de multiterritorialidad de Haesbaert (2007) y el de multiescalaridad geográfica nos permiten entender que en cada sitio las personas conviven con diferentes espacialidades, diferentes formas de experimentar o vivir el espacio (Benedetti, 2011). Ello nos resulta sumamente interesante para pensar en el modo en que se articulan y confrontan las diferentes formas de ocupar y sentir el territorio de los jóvenes, y el modo en que se configura la diversidad de juventudes rurales.

### **A modo de cierre: Juventudes rurales en Argentina, hacia una definición**

Las distintas instancias de trabajo, intercambio y producción enumeradas en este trabajo han logrado esbozar un **enfoque sobre juventudes y ruralidades** que es necesariamente **interdisciplinario** (entramando disciplinas como las Ciencias de la Comunicación, Sociología, Antropología, Ciencias Políticas, Trabajo Social etc.); es **intersectorial** porque se alimenta de las prácticas académicas, pero también de las prácticas que devienen del ámbito de aplicación de las políticas públicas, del ámbito de prácticas artísticas y culturales, y de las mismas prácticas juveniles; productor de **conocimiento colaborativo**, de frontera transdisciplinar que integra o se despliega a través de distintas **metodologías cualitativas, etnográficas, autobiográficas, discursivas, performáticas y, también, cuantitativas** (Barés, Hirsch, Roa, 2020).

Es en base a esta conceptualización sobre las ruralidades que pensamos que es pertinente visibilizar a los jóvenes rurales, que tampoco están anclados en tiempo y lugar y que son, no sólo en función de su vinculación a la estructura agrícola-ganadera, sino también en función de sus trayectorias educativas, sus proyectos de futuro, sus prácticas culturales, sus modos de subjetivación e identificación --lo que sucede en relación a estos territorios tal y cual los definimos. Es en este sentido que, tanto el enfoque que hemos ido desplegando como su objeto de estudio, se presentan más que de un lado de la frontera, entre los intersticios de estas.

### **Bibliografía**

APARICIO, Susana (2007), El trabajo infantil en el agro. En El Trabajo Infantil en la Argentina, MTEySS, OIT.

BARÉS, Aymará (2016) “Comunicación, movilidades y espacialidades. Desplazamientos y trayectorias de jóvenes de Ñorquin Co y Cushamen en la región de la Patagonia argentina”. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales, ISSN 2525 1635, Vol. 1, n° 1, 2016, disponible en <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/index> y ponencia

(2018) “Movilidades estructuradas y comunicación, un abordaje a las ruralidades de la Patagonia argentina desde la perspectiva de los y las jóvenes”, Revista Lider, Vol. 31. 2017, pp. 9-35, ISSN: 0717-0165 versión impresa, ISSN: 0719-526 versión en línea.

y HIRSCH, Mercedes y ROA, María Luz (2020) “Presentación: Juventudes y Ruralidades en Latinoamérica. Hacia un nuevo estado de la cuestión”. En Dossier. MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. VII / N° 13 / septiembre 2020 - febrero 2021. ISSN 2362-616x. (pp. 1-12). SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza

y ROA, María Luz (2020) “Hallarse” en el monte y la estepa. Corporalidades juveniles rurales”. En “Corporalidades y juventudes”, colección juventudes argentinas hoy. Roa, Luz y Del Mármol de La Plata, Mariana (coord.).

BENEDETTI, Alejandro (2011) Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En: Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía, coord. Patricia Souto, Colección Libros de Cátedra, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp. 11-82 (ISBN 978-987-1785-24-7).

BOURDIEU, Pierre (1990) “La «juventud» no es más que una palabra”, en: Bourdieu, P.: Sociología y cultura, México, Grijalbo.

BRASLAVSKY, Cecilia (1986): “Informe de situación de la juventud argentina”, Buenos Aires, CEAL.

CAPUTO, Luis (2000): “Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas”, en BALARDINI, S.: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo, Buenos Aires, CLACSO.

CAPUTO, Luis (s/fa): “Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones”, CLACSO, Biblioteca Virtual.

CASTILLO, Manuel Ángel (2001). “Tendencias y determinantes estructurales de la migración internacional en Centromérica”. En Rosero Bixby (ed.), Población del Istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente. San José: Universidad de Costa Rica.

(2003) Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Cepal, Santiago de Chile.

- CHAVES, Mariana (2005): “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”, en: revista Última Década, año 13, n° 23, diciembre 2005, CIDPA, Viña del Mar.
- CHAVES, Mariana (2012 [2010]): “Jóvenes, territorios y complicidades”, Ed. Espacio, 2da reimpresión, Buenos Aires.
- CIMADEVILLA, Gustavo (2005): “De la dicotomía urbano-rural a la emergencia Rurbana. Momentos y Movimientos”. En Revista Esboços. Nro. 13. PPGH-Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis.
- DAHUL, María Luz (2020) Trabajo infantil y adolescente en familias porcentajeras en General Pueyrredón. Libro de Resúmenes del 5° Congreso del Foro de las Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar. Neuquén, p. 257 - 259(2016)
- DEERE, C. D. y LEÓN, M. (2000). Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- ECHEGARAY, María Carla (2018) Ser sapo de este pozo. Desigualdades socioeducativas en el nivel secundario rural. Aproximaciones de sentidos a las juventudes rurales. Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas; Lugar: SAN JUAN; Año: 2018 vol. 11.
- FORNASARI, Ma. Elisa (2014): “Jóvenes en contextos rurales y Tic. Una mirada desde la apropiación y el conflicto en la provincia de San Luis”, *Questión*, Vol. 1, Núm. 39.
- GAREIS, Luisina (2018): “¿Jóvenes rurales? Entre trabajos y estilos en un pueblo rural-urbano de México”, Ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, Córdoba.
- GOLZMAN, G. y JACINTO, C. (2006) El Programa Tercer Ciclo en Escuelas Rurales. Una estrategia para extender la escolaridad en la educación básica argentina en: Caillods, F. Y Jacinto, C. (coord.) *Mejorar la equidad en la educación básica. Lecciones de programas recientes en América Latina*. IPE-UNESCO, pp. 199-260. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, Leticia (2020) La participación de jóvenes en las organizaciones de la agricultura familiar del MERCOSUR: el caso de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. VII / N° 13 / septiembre 2020*. ISSN 2362-616x. SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza.
- GONZÁLEZ CANGAS, Yanko (2003): "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios", en *Revista Nueva Antropología*, vol. XIX, núm. 63.
- HAESBAERT, Rogério da (2007). O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” á multiterritorialidade. 3° ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 400p.
- HIRSCH, María Mercedes (2020): Jóvenes y proyectos de futuro. Entre la educación superior y el trabajo en Cañuelas, Provincia de Buenos Aires. *Estudios Rurales*. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural ISSN: 2250-4001.

(2020) “De las preguntas por el futuro a los proyectos individuales: Un abordaje etnográfico sobre los proyectos de futuro de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria”. Revista CAMPOS V.21 N.2 P. 99-121 - JUL.DEZ.2020

(2021) Las universidades como opción: posibilidades y elecciones de los/as jóvenes en el marco de procesos de transformación de espacios rururbanos. Cuadernos de Educación Año XIX N° 19 / julio de 2021 pp101-110.

KESSLER, Gabriel (2005): “Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales” en: BRUNIARD, Rogelio: Coord. (2007). Educación, desarrollo rural y juventud. SAGRPyA/ IPEE-UNESCO. Buenos Aires-Argentina.

KROPFF, Laura (2010): “Apuntes conceptuales para una antropología de la edad”, Avá no.16 Posadas ene./jul. 2010.

(2011) “Los jóvenes mapuche en Argentina: entre el circuito punk y las recuperaciones de tierras”. Alteridades vol.21 no.42 México jul./dic. 2011, ISSN 1851-1694.

LEMONS, André (2010) “Cultura de la movilidad” en Nomadismos tecnológicos. Dispositivos móviles, usos masivos y prácticas artísticas, Beiguelman, Giselle y La Ferla, Jorge (comp. y ed.), Ed. Ariel y Fundación Telefónica, Madrid, España.

LIGORRIA, Verónica (2020) Alejarse y extrañar para poder estudiar. Trayectorias de jóvenes en una escuela secundaria rural con albergue mixto. MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. VII / N° 13 / septiembre 2020. ISSN 2362-616x. SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza.

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1996): “La juventud es más que una palabra”, en: Margulis, Mario (ed.): La juventud es más que una palabra, Buenos Aires, Biblos.

MASSEY, Doreen (2005) For space, Editorial Sage, Londres.

(2007) Geometrías de poder y la conceptualización del espacio. Caracas.

(2012) “Algunos tiempos de espacio”. En Albet, A. y Benach, N. Doreen Massey. Un sentido global de lugar, Editorial Icaria, Barcelona.

MINA, Maria Roberta y FLORES, Hernán Ariel (2020) “El problema del agua”: Un abordaje etnográfico en torno a los proyectos de futuro de los jóvenes en el Movimiento Campesino de Córdoba. MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. VII / N° 13 / septiembre 2020. ISSN 2362-616x. SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza.

NAHUELQUIR, Fabiana y PAINEPAN, Nilda y PALLALEF, Amalia (2011) "Políticas estatales educativas para los Pueblos Originarios: Las escuelas con internado". En: X Encuentro Patagónico de Ciencias Sociales "Educación Obligatoria: Nuevos Desafíos". Ministerio de Educación de la Provincia del Chubut. Instituto Superior de Formación Docente N° 809. Esquel. Chubut. Octubre 13 y 14.

(2018) Proyecto educativo intercultural: “Kuifi kimun Wiñoy Welukom” (Vuelve el conocimiento antiguo). Comunidad Mapuche Tewelche Vuelta del Río(Chubut-Argentina). En:

Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación / ISSN 2525-2089 / Vol. 3 (2018) / Sección Dossier del Centro de investigaciones interdisciplinarias de filosofía en la escuela (CIIFE)-FFyL-UNCuyo.

NESSI, María Virginia (2020) Reflexiones sobre el estudio de las juventudes rurales en clave de lectura no-céntrica: el caso del Cinturón Hortícola de General Pueyrredón. MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. VII / N° 13 / septiembre 2020. ISSN 2362-616x. SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza.

PACHECO, Lourdes (2010): “Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas” en Los jóvenes en México, Reguillo, Rossana (coord.), FCE, México, D.F.

PADAWER, Ana (2010) “Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar: la conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa”. En Revista Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, año 16, n. 34, p. 349-375, jul./dez.

PADAWER, Ana (2020) El mundo rural y sus técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires..

PELLEGRINO, A. y CALVO, J. (1999): “Movilidad de la población en dos localidades de la frontera uruguaya”. Trabajo presentado en las V Jornadas de AEPA, Luján: AEPA.

PÉREZ ISLAS, José Antonio (2006): “Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina”, Revista Papers 79, pp. 145-170.

Portontiero (2014)

RAMOS, Ana (2018): “Ser pobre, joven y mapuche. El asesinato de Rafael Nahuel y la represión en la Patagonia”, Revista Anfibia, disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/ser-joven-pobre-mapuche/>

ROA, María Luz (2012): “Los/as jóvenes de familias tareferas. ¿La generación del cambio?”, en Revista Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad, Santiago de Chile.

(2013): “Tarefa que me hiciste sufrir...La emocionalidad en la constitución del self de los jóvenes de familias tareferas”, Revista Trabajo y Sociedad, Núm. 20, NB, Santiago del Estero, Argentina, ISSN 1514-6871, [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad)

(2015): “Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones).” Tesis de Doctoral en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

(2017): Juventud rural y subjetividad. La vida entre el monte y la ciudad. Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas y debates, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.

ROMERO, J. (2004): “La modernización agraria en el Uruguay. Los jóvenes rurales, una asignatura pendiente”, en Norma Giarraca (comp.), Ruralidades latinoamericanas, identidades y luchas sociales, CLACSO, Bs. As.

ROSALES, Carla Daniela (2021) Despojo de tierras y desplazamiento forzado como formas juvenicidas en las juventudes rurales colombianas. MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. VIII / N° 14 / marzo 2021 - agosto 2021. ISSN 2362-616x. (pp. 283-304). SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza.

SCHIAFFINI, Hernán (2019) Conflictividad rural, estructura social y etnicidad en Chubut. Las "recuperaciones territoriales mapuche" en perspectiva social e histórica. ISSN 1853-6484, Revista de la Carrera de Sociología, vol. 9 núm. 9 2019, 03-32.

Soto, Oscar Humberto y Martínez Navarrete, Edgards (2020) Jóvenes del campo y colonialismo interno. Notas para una mirada actual de ruralidad y juventud a partir de Malal-Hue. MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. VIII / N° 13 / septiembre 2020. ISSN 2362-616x. SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza.

SCHMUCK, María Emilia (2020), "Somos jóvenes y estudiantes del campo". Una etnografía sobre experiencias formativas y educación secundaria en el norte entrerriano. Tesis doctoral sin publicar, Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná.

TORRES MAZUERA, Gabriela (2012) La ruralidad urbanizada en el centro de México. Reflexiones sobre la reconfiguración local del espacio rural en un contexto neoliberal. Ed. UNAM, México.

TRIMANO, Luciana (2014) "La integración social en la nueva ruralidad: ser ¿"hippie"? en el campo, Ponencia presentada en IV Reunión Nacional de de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, Villa Mercedes, San Luis.

VÉLEZ FUNES, Carolina (2020) Jóvenes rurales del noroeste cordobés. Límites y posibilidades para permanecer en el campo. MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. VIII / N° 13 / septiembre 2020. ISSN 2362-616x. SIPUC. FCPyS. UNCuyo. Mendoza.